

MEMORIA DEL TRABAJO



Historia del mundo actual, 1º A

Paula Vargas Perdiguero y Cristina Román Fernández

MEMORIA DOCUMENTAL

Vida de Juana Doña

- Enlace a su biografía: http://www.javillarrauri.com/republica/juana_donya.html
- Enlace a una entrevista realizada a Juana Doña:
<http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/Juana-Dona-la-alegria-es-la-lucha>
- Más de Juana Doña:

Juana perdió a su marido frente a un pelotón de fusilamiento, y a una hija en un campo de refugiados. Solo le queda su hijo Alexis y Paca, su madre. Todos ellos forman parte de los vencidos tras la Guerra Civil, parte del pueblo hambriento que lucha por su supervivencia.

De hecho, la lucha de Juana Doña es más bien literal, desde la clandestinidad forma parte de una célula comunista que coloca una bomba en la Embajada Argentina, tras escuchar al embajador argentino declarar que "España es un oasis de paz". A los pocos días, Juana es detenida y condenada a muerte.

Acabada la guerra, Juana Doña fue condenada a 12 años de cárcel. Se los redujeron a seis. En las cárceles no cabían las mujeres. Le dieron un indulto en el 41, "dos semanas antes de que fusilaran a Eugenio". La viuda de guerra se pasa seis años de franquismo visitando cárceles de camaradas para contrabandearles, camufladas en latas de comida, las noticias sobre la guerra oídas en la BBC, y reorganizando las venas rojas del sur de Madrid. En 1947 la detienen en su casa. "Me condenan a muerte enseguida. Soy la última mujer condenada a muerte en España. Pero no voy a decir el por qué".

- Vídeos:

https://www.youtube.com/watch?v=UrYyn9_WhkY - Juana Doña - Imatges i paraules de memòria.

Treball de Recerca

<https://www.youtube.com/watch?v=YYiU9083Iaw> – Mujeres en la República

"Nos metieron en trenes de ganado para trasladarnos del campo de concentración. Y ahí los niños se murieron porque los dejaron a pleno sol. Unos guardias civiles se acercaron y dijeron: "¡Cómo huele esto!" Y les dijimos: "Porque hay mierda y dos niñas muertas". Y entonces las madres tuvieron que dejar a las niñas muertas en el andén y entrar otra vez al vagón para llevarlas presas a Madrid."

(Juana Doña, declaraciones en un documental para la televisión catalana)

Vida de Eugenio Mesón, marido de Juana.

Uno de los aspectos más oscuros de la guerra civil española fue precisamente su final, la caída de Madrid, que en realidad fue entregada, en 1939, por la Junta del coronel Casado, tras poner en manos de los franquistas, en un intento desesperado por salvarse, a un grupo de miembros de la Juventud Socialista Unificada, que en 1941 fueron condenados a muerte. A la hora de meterlos en capilla, solo fueron nombrados tres: Eugenio Mesón, Domingo Girón y Guillermo Ascanio, los demás serían simplemente "etc., etc." Aquellos jóvenes revolucionarios perdieron así su identidad para convertirse en "los trece etcétera" de la turbia entrega de la capital a Franco.

Cayeron asesinados junto a las tapias del cementerio de La Almudena doce de ellos: Guillermo Ascanio Moreno (Jefe de la VII División), Raimundo Calvo Moreno (Jefe de la I División), José Suárez Montero (Jefe de la II División), Germán Paredes García (Jefe de Brigada), Manuel Bares Liébana (Jefe de Brigada), Godofredo Labarga Carballo (Jefe de Brigada), Pedro Sánchez Vázquez (Jefe de Brigada), Domingo Girón García (Comisario de Artillería), Eladio López Poveda (Comisario de la VIII División), Fernando Barahona Pérez (Comisario de Brigada), Eugenio Mesón Gómez (Dirigente de la JSU) y Federico Manzano Cobantes (Jefe de la Seguridad del Estado).

Solo uno de los fusilados, Eugenio Mesón, dejó un bloc manuscrito que, al día siguiente de su ejecución, los presos de la cárcel de Porlier entregaron a su compañera, Juana Doña.

Más de sesenta años después de aquellos trágicos hechos, vio la luz por primera vez el testimonio de Mesón, en el libro "Querido Eugenio. Una carta de amor al otro lado del tiempo" (Lumen, 2003), escrito por Juana Doña. Que fallecería poco después de su publicación, en octubre de ese año.

En su libro, Juana escribía: "A las dos últimas generaciones, estos acontecimientos de gran calado les serán muy lejanos; los encontrarán desdibujados, en relación con el hoy que vivimos. Sin embargo, se trata de nuestra historia más cercana y también la más turbulenta del siglo XX, tanto en grandezas como en crueldades. Todo fue grande, colectivo de héroes y verdugos. Aquí aparece un expediente que se singularizó, por el valor real de su testimonio, por la verdad aclaratoria del final de nuestra guerra. Eran diecisiete hombres, todos juzgados en un juicio de guerra sumarísimo de urgencia. Condenaron a quince a pena de muerte; al final, dos salieron con

treinta años de pena mayor y otro con doce y un día. A los dos meses del juicio, la madrugada del 3 de julio de 1941, sólo nombraron a trece en la lista; en ese mismo momento conmutan a dos: Carlos Toro y Antolín Pérez Barahona. Los fusilados serían trece”.

“¿Qué fue del expediente? Un gran borrón que se perdió en el agujero de los silencios, un hecho entroncado con el final de la guerra. Un testimonio de la historia real de aquella madrugada del 4 al 5 de marzo de 1939. Se entregó Madrid por una traición, con nocturnidad y alevosía. ¿Quién lo entregó? La llamada Junta del coronel Casado”.

“Se ha escrito mucho en estos últimos veinticinco años tratando de esclarecer y denunciar la injusticia histórica en la que ha estado sumido el pueblo español. Aún queda mucho por decir, y mucho por depurar. La baraja de la historia más cercana todavía está trucada”.

“Sin embargo, en este final de la guerra, la Junta de Casado fue sepultada. Franco necesitaba entrar en Madrid con la gloria del vencedor. ¡Caído Madrid! Había que ocultar la entrega. Y Franco, como Roma, no pagó a traidores. Solamente al coronel Casado se le permitió exiliarse, y Mera asumió la Junta... y debió huir también hacia el exilio. Sus acólitos siguieron la suerte represiva de todo el pueblo, que de una u otra manera luchó contra las dos sublevaciones. ¿Por qué este final aún no ha sido aclarado debidamente por la izquierda?”

Juana Doña nació en Madrid en diciembre de 1918, en el seno de una familia trabajadora. En 1933 ingresó en la Juventud Comunista y, junto a su compañero Eugenio Mesón, participó activamente en el proceso de unidad de la Juventud Socialista y la Juventud Comunista, de la que nació la JSU (Juventud Socialista Unificada). Tras la victoria del fascismo, Juana pasó enseguida a la clandestinidad y se incorporó plenamente a la resistencia. De nuevo detenida en 1947, fue condenada a muerte, pena que le fue conmutada por la de 30 años de prisión, de los que cumplió 20. Fue la última mujer condenada a muerte en la posguerra (en 1975, dos militantes del FRAP, María Jesús Dasca y Concepción Tristán, también serían condenadas a muerte y luego indultadas).

Tras salir en libertad condicional a mediados de los 60, se unió al PCE (marxista-leninista). Posteriormente, poco después de la muerte de Franco, militó en la ORT, formación por la que se presentó como candidata al Senado en las elecciones de 1977. Después volvería al seno del PCE, organización en la que militó hasta su muerte transmitiendo un ejemplo de lucidez permanente y de generosa entrega a la lucha por la igualdad. Sus vivencias en prisión están recogidas en un emotivo libro: “Desde la noche y la niebla. Mujeres en las cárceles franquistas”

➤ **Carta de Eugenio a Doña Juana el día de su fusilamiento:**

- <http://www.buscameenelciclodelavida.com/2014/12/carta-de-eugenio-meson-juana-dona.html>

Alexis, hijo de Juana y Eugenio

Mi madre me contó que mi padre era un ser maravilloso, muy inteligente, ponderado, cordial, que todo el mundo le adoraba y con una capacidad dialéctica especial para enfocar los problemas políticos del momento”. Y continúa contándonos: “que muchas personas le decían que su padre era un hombre muy conciliador, y que sabía resolver los problemas políticos de una manera siempre positiva y no era nada sectario”.

Alexis también nos contó como su tía escribió una carta diaria a su hermana Juana durante los 17 años que estuvo entre rejas, sin faltar un solo día, y haciéndole partícipe de la vida cotidiana de su hijo en unas pocas líneas. Estas le daban la vida a Juana y la hacían sentir parte de su existencia, aunque estuviera encerrada. Alexis también nos explica como reservaba siempre su tiempo de vacaciones para ver a su madre, y se pasaba el día en la puerta de la cárcel para poder comunicarse con su madre los únicos treinta minutos diarios que estaban permitidos.

Juana Doña fue miembro de la Juventud Comunista desde 1933 y, junto a su compañero Eugenio, participó en el proceso de unificación de las Juventudes Socialista y Comunista. Permaneció trabajando en la resistencia después del asesinato de su marido y en el año 1947 fue detenida y condenada a muerte. Esta pena le fue conmutada por 30 años de cárcel gracias al telegrama que su hijo Alexis, de 12 años, envió a Eva Perón, quien en esos momentos se encontraban de visita oficial en España, y en el cual decía: “Por favor, a mí me han fusilado a mi padre y ahora van a fusilar a mi madre. Firmado: Alexis”. Eva Perón al leer este telegrama convenció a Franco de que conmutara la pena de muerte de Juana Doña. Al resto de los compañeros de Juana los fusilaron y ella se pasaría gran parte de su existencia entre rejas desde entonces. Juana en sus pasos por diferentes confinamientos fue torturada sistemáticamente y aun así logró sobrevivir sin sucumbir, y sin delatar a sus compañeros. También perdió a una hija por meningitis. Si a esto se le añade el horror del fusilamiento de su marido, resulta demasiado sufrimiento concentrado en una vida.

Le preguntamos a Alexis si para él “el pasado, ha pasado”, y rápidamente nos contesta que no: “No, el pasado no ha pasado, yo soy de los vencidos, lo siento por mí. Yo soy hijo de la guerra civil, hijo de los vencidos, soy un vencido. Aquí hubo vencedores y vencidos, y los vencedores masacraron a los vencidos, hicieron un genocidio con los vencidos, mataron a más de medio millón de personas después de la guerra. Nos vilipendiaron, nos metieron en las cárceles a unos y a otros y cubrieron de oprobio a la sociedad española. Y yo como vencido, lucharé siempre en contra. Mi madre decía que ni olvido ni perdón, y yo estoy muy de acuerdo. La memoria histórica no es para ahora remover heridas sino para pedir lo que pedimos: dignidad, justicia y reparación, eso es, nada más. Hombre, me encantaría que a los cuatro torturadores que quedan y que con la Querrela Argentina les metieran en la cárcel porque merecen eso y mucho más, evidentemente, pero yo como voy a perdonar a aquellos. No digo que ahora Rajoy y sus congéneres sean exactamente lo mismo, pero que son herederos de la tradición de una derecha ideológicamente bastante fascista, esto es un hecho y yo siempre estaré en contra de esa clase social”.

Esta “clase social” de la que habla Alexis, se ha encargado muy pero que muy bien, de borrar la memoria histórica de buena parte del siglo XX español. Ha sido una labor impecable porque casi

nadie habla de ello, de forma que es como si no hubiera pasado nunca; una obra de encubrimiento brillante.

Por eso tenemos que agradecer el testimonio de las personas que todavía viven y nos pueden relatar lo que pasó, y la existencia de todos los documentos escritos que han sido atesorados y que nos cuentan a viva voz lo que aconteció. No debe haber olvido. La historia debe ser recordada lo más fielmente posible y debe darse toda la dignidad y honra perdida a todos y todas los que sufrieron el horror de esta dictadura y pagaron el precio de vivir según sus convicciones hasta las últimas consecuencias. La historia clama por ser reconocida, y por dignidad, justicia y reparación.

Materiales audiovisuales relevantes

- **Documental** : 'PRESAS DE FRANCO' <https://www.youtube.com/watch?v=gnRuyoqkRgI>

Resumen:

La cárcel era para 500 mujeres y había unas 12.000. En cada celda había unas 12 mujeres, dormían sin espacio y en cualquier lado, incluso encima de las letrinas. La cárcel se encontraba en muy mal estado , todo estaba repleto de ``mierda``. Utilizaban latas para subir el agua para beber y ducharse, que con el tiempo se iban oxidando y en ocasiones no tenían agua. La comida no era para menos, en España ya había poca comida y para los enemigos en la cárcel menos. Se servía en un plato de hierro , ya mediodescompuesto y se colaba por el suelo cada mañana, solo se servía un plato al día y prácticamente siempre eran lentejas(pero lentejas llenas de mierda) y cuentan que en Navidad, siendo día especial, les daban una patata cocida.

En el día a día de la cárcel, cuentan que los sacerdotes eran los peores, se había impuesto un nuevo catolicismo y quien no lo seguía a rajatabla y conocía en qué consistía ya sabía que le esperaba. En este nuevo catolicismo por ejemplo ya no se hablaba de ``no matarás``, se hablaba de ``matarás con justicia``.

En la cárcel no era el tiempo lo que daba valor, da igual que fuesen 18 años que un mes, el paso por la cárcel dejaba a las mujeres tocadas. Eran vilmente torturadas y maltratadas física y psicológicamente

Cada semana se producían dos rondas de fusilamiento y se instauraba un temor constante . Con cada fusilado se daba un tiro al aire por norma, era así como las presas sabían cuántos habían sido ejecutados, pero sin saber a quiénes se habían llevado.

Un ejemplo que conmovió fue el fusilamiento de las llamadas '13 rosas', 13 niñas menores que no vivieron para contarlo.

Canción que cantaban las presas:

(8) Cárcel de ventas, hotel maravilloso, lleno de higiene y lujo a ``tó`` comfort, donde no hay agua, cama, ni comida. En el infierno se está mucho mejor. Rico cemento dan por pan, lentejas único alimento..y un plato al día te darán. Lujoso baldosín tenemos por colchón y al levantarme tengo desecho un riñón (8)

MEMORIA DE PERSONAJES

PROTAGONISTAS

Juana Doña Jiménez:

Mujer joven, de mediana estatura, morena, pelo corto y delgada. Luchadora, republicana que tras la guerra pasa parte de su vida en la cárcel. Está casada y tiene dos hijos. Se caracteriza por tener una gran capacidad de resistencia, pasa por la muerte de su primera hija por meningitis y por el fusilamiento de su marido Eugenio Mesón, sin abandonar su militancia antifascista.

Fue la última mujer condenada a muerte por Franco. Gracias a la intervención de Eva Perón, su pena fue conmutada por 30 años de prisión. Posee una alta implicación en el proceso revolucionario, cree en un país nuevo y se muestra eufórica por lograrlo.

Eugenio Mesón:

Marido de Juana Doña. Joven, alto, delgado, moreno, algo desaliñado, y lleva boina. Idealista, inteligente, conciliador y con gran capacidad dialéctica. Se caracteriza por creer firmemente en los ideales republicanos y por mostrar un gran amor a su compañera y esposa. Escribe cartas a Juana Doña con cariño donde le recuerda que no abandone la causa, que tiene que resistir y luchar.

PERSONAJES SECUNDARIOS

Paca:

Mujer mayor, madre de Juana. De mediana estatura, delgada, viste con una falda gris, delantal y jersey. De origen humilde. Se está encargando de cuidar a su hijo mientras ella está en la cárcel. Está bien de salud aunque los años no pasan en vano y se notan, la movilidad no es la misma que cuando era joven y el hambre y la posguerra no ayudan.

Hermana de Juana:

Mujer joven de mediana edad, delgada, pelo a media melena, morena. Ayuda a Paca a cuidar de Alexis y escribe diariamente a Juana mientras esta está en la cárcel para que pueda estar en contacto con su hijo.

Alexis Mesón:

Hijo fruto de Juana Doña y Eugenio de muy temprana edad. Al ser apresados sus padres, será la madre de Juana Doña, Paca, quién le críe y le cuide. Moreno, pequeño y menudo.

Carcelero:

Hombre de unos 40 años miembro de la Falange . Carácter cruel, maleducado y frío. No muestra misericordia ante los infortunios sucedidos en la cárcel. Responsable de llevar a los presos de su celda a la capilla por las noches y de su camino al fusilamiento por las mañanas.

Carcelera:

Mujer de mediana edad, de complexión grande, firme y afín al régimen franquista. No tiene ninguna contemplación hacia las presas ni ningún tipo de empatía.

Carmen (Presa 1):

Compañera de Juana en la cárcel que se convierte también en su compañera de celda. Con ella mantiene una relación expresamente cordial.

Esperanza (Presa 2):

Compañera de Juana en la cárcel que se convierte también en su compañera de celda. Mantiene con ella una relación mejor que con Carmen, pues esta se interesa más por Juana.

Torturador:

Hombre robusto , de unos 30 años , al servicio de Franco que interroga y tortura a las presas . Automata y frío, no piensa lo que hace, solo persigue un objetivo y servir a las órdenes de su generalísimo.